

plejidad creciente. El modo en que se desenvuelve el niño en cada nivel va a depender de su propio dominio en el nivel o niveles precedentes. Así, en el **ámbito cognoscitivo**, los seis subdominios serán: el conocimiento, la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis y la evaluación, y cada uno de ellos está supeditado para que el sujeto despliegue su pericia, al grado en que éste actúe en los niveles anteriores.

El dominio cognoscitivo se ocupa de nuestra capacidad de procesar y de utilizar la información de una manera significativa. Todo ello resulta de gran valor cuando hablamos del aprendizaje de destrezas deportivas, pues si la comprensión de su mecanismo de ejecución, y de su aplicabilidad son importantes no lo es menos la capacidad del niño para evaluar la eficacia de esa ejecución, su capacidad de análisis y reflexión sobre lo que está haciendo y con mayor relación con lo psicomotor, su capacidad perceptiva, de procesamiento de la información y de acierto en la toma de decisiones.

El objetivo final en este dominio será que el niño al finalizar el proceso de enseñanza de los deportes sea capaz de *acceder a la información necesaria, comprender* esa información, *aplicarla* a la resolución de los diferentes problemas motrices que se le plantean en las situaciones deportivas a las que se enfrenta (puesto que tiene un bagaje de respuestas motrices suficiente), de *analizarla* en un proceso reflexivo que le permita tomar decisiones lo más acertadas posibles, de *sintetizarla* buscando nuevas soluciones anticipándose a los acontecimientos y planeando estrategias, y finalmente, de *evaluarla*, emitiendo juicios sobre la base de unos criterios preestablecidos, que irán referidos al propio proceso y al producto final de la ejecución.

El **dominio afectivo** por su parte, se manifiesta en cinco niveles: la toma de conciencia, la capacidad de respuesta, la valorización, la organización y la caracterización a través de un complejo de valores. En este terreno, las tareas se centrarán en la interiorización de actitudes y valores, que se revelarán a través de la conducta de cada sujeto.

En el ámbito afectivo, el objetivo final será provocar que el niño en una última fase del proceso sea capaz de formar juicios de valor basados en un criterio interiorizado previamente, *aplicando valores al juego*, que se instrumentalizan mediante la puesta en práctica de las habilidades sociales. Nos moveremos en un terreno pantanoso, pero siempre será fácil entender como valores a estimular a través de la práctica deportiva: la solidaridad, la capacidad de esfuerzo, el espíritu de sacrificio, la responsabilidad individual, el espíritu del trabajo en equipo, la constancia, la templanza en el éxito y en el fracaso, la justicia, el respeto al rival, el respeto a las normas, el respeto al compañero, el respeto al juez, la comprensión del error, la autoexigencia, y la asunción de las propias limitaciones, entre otros. Unos tendrán una mayor carga psicoafectiva (aspectos personales de lo afectivo) y otros se moverán en el espacio de la socioafectividad (aspectos relacionales, que nos vinculan con otras personas), siempre en función del tipo de tarea o de la modalidad deportiva que se practica.

Finalmente aparece la destreza motriz o física, como el elemento central del **dominio psicomotriz**. La destreza como conducta motriz por excelencia, a través de la que se manifiesta el movimiento. Conviene que recordemos ahora, la idea de que el deporte es

libertad, y responsabilidad y que sus opiniones tengan su valor en la toma de decisiones. En todo caso, sean o no sean las más apropiadas deben ser expresadas libremente, y si resulta necesario, rebatidas de manera motivada por quién corresponda en ese momento.

Para finalizar este capítulo relativo al interés del niño, y sobre la cuestión de las motivaciones y los intereses, y la libre expresión de la opiniones, me viene a la memoria la lectura reciente, que compartí con mi hijo de 9 años durante unas cuantas noches, antes de dormir.

Se trata de un librito de Pepe Maestro, titulado *la biomaestra*, en el que un niño de 5º de Primaria explica el funcionamiento de su escuela y las diferentes experiencias que comparten con su profesora, que a los ojos de este chiquillo está loca. Uno de los días, Nadiel, que así se llama la maestra, tiene que sustituir a la profesora de Educación Física, y ante el planteamiento inicial de los chicos de jugar un partido de fútbol, ella se niega y les dice que les va a enseñar algo mucho más emocionante y no competitivo.

Los niños inicialmente ya no entienden la emoción de lo no competitivo, e intentan darle la vuelta al asunto proponiendo que los equipos se llamen uno Los Bosques Primarios y el otro Las Industrias Madereras, de forma que el partido se convierta en una lucha por la supervivencia del planeta, puesto que conocen el perfil ecologista de su profe. Nadiel no da su brazo a torcer, y argumenta que ya juegan bastante al fútbol y que deben hacer otras cosas.

Lo terrible es cuando descubren que la actividad emocionante y no competitiva consistía literalmente en hacer el indio, pues lo que van a aprender es una danza de los indios Chippewa. La maestra plantea el aprendizaje a través de la narración de una bella historia, que poco a poco cautiva el interés de los niños pues se trata de la exposición de un ancestral mito Chippewa, que va a servir como hilo conductor de la danza. El pensamiento del protagonista en el inicio de la narración nos sirve para comprender su estado de ánimo: *“A mi, personalmente, me encanta que me cuenten historias. Pero si hay un momento en mi vida en que no las soporto ese momento es en la clase de gimnasia. A veces los profesores se empeñan en hablarte de los músculos y los huesos. Pero uno lo que desea es echar carreras, jugar al fútbol o al matar. Y ellas, dale que te dale, empeñadas en hablarte”*. Este breve párrafo debería ser suficiente para que profesores de educación física y técnicos deportivos realizaran una pequeña reflexión acerca de sus planteamientos didácticos.

Poco a poco Nadiel va cautivando a sus alumnos y alumnas con su cuento acerca de animales y mitos Chippewa, de forma que a mitad de la historia el niño confiesa que se había olvidado del partido y de que estaba en clase de gimnasia. Ensimismados con la narración, los niños entran en la fase de participar en ella, viviéndola, y protagonizándola, lo que Nadiel realiza a través de una danza, la danza Chippewa, en la que todos intervienen con altas dosis de motricidad y de emotividad.

El colofón a la clase fue un partido de fútbol entre dos nuevos equipos: los Arapahoes y los Chippewa, jugando Nadiel como portera de los Chippewa, a la que nuestro amigo tuvo el honor de batir en tres ocasiones.